



ZURAMERICA

ediciones & publicaciones

DIECINUEVEMILLONES

BOLETÍN SEMANAL - INVIERNO 2020 - CUARTA SEMANA DE JULIO

Lanzamiento

Eros y Afrodita en la minificación

La edad de oro, un elogio a la lectura

María Eugenia Góngora

El arte de las letras

Eduardo Contreras Villablanca

Fitzcarraldo

Una editorial que parece publicar desde el futuro





Queremos que este boletín llegue a un mayor número de personas y así promover aún más la lectura entre los ‘consumidores finales’. También, orientados hacia nuestros ‘clientes’, queremos promover lo que hacemos y, además, estrechar lazos entre ‘proveedores’ puesto que, de una u otra manera, todos lo somos. Así podremos dar forma a este ‘ecosistema’ del libro en donde cada parte, hasta el más pequeño engranaje, aporta para que esta gran maquinaria, en su completez, funcione.

Entonces...

Invitamos a quienes reciben nuestro boletín a volver a inscribirse para continuar recibéndolo, [siguiendo este enlace](#). No se trata de un capricho, sino que hay temas legales relacionados con los envíos masivos (para no ser considerados *spam*) que debemos cumplir, sobre todo si se considera que el boletín lo reciben cada vez más interesados.

Además puede inscribir entonces a quienes piense que les agradaría recibirlo; a ellos y ellas les llegará un aviso y podrán así confirmar si desean seguir leyendo futuros números.

El editor de Zuramérica

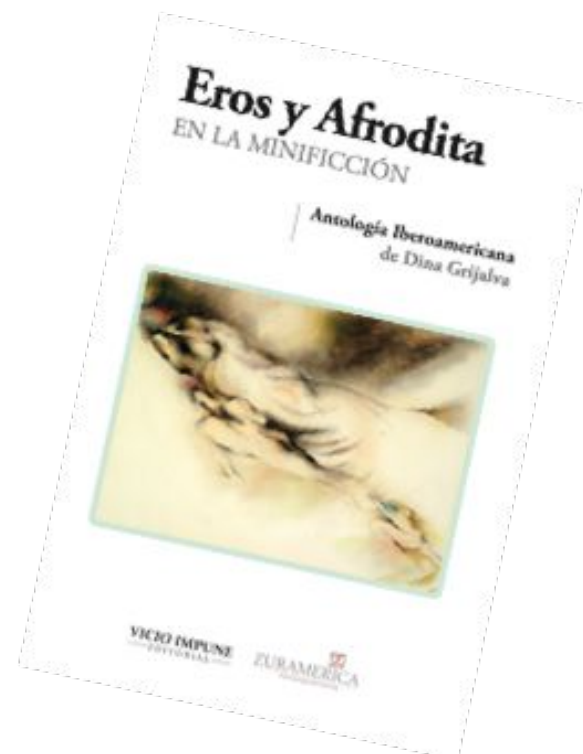
EROS Y AFRODITA

EN LA MINIFICCIÓN

232 páginas

170 relatos

115 autores
de
10 países



Editoriales Zuramérica & Vicio Impune

Es una antología que, pese a las restricciones a las que nos vemos sometidos, verá la luz gracias a la alianza de dos editoriales independientes chilenas: Zuramérica y Vicio Impune, en pro de que el libro continúe ocupando siempre el lugar que merece. Reúne 170 breves relatos vinculados con la temática erótica de 115 autores hispanoamericanos y españoles. La ilustración de la portada lleva por título *Imagen secreta*, y es una pieza del pintor, grabador y fotógrafo Mario Toral, exhibida en el MAVI (Museo de Artes Visuales de Santiago de Chile).

El desafío fue propuesto por la escritora y ensayista mexicana Dina Grijalva, doctora en Letras por la UNAM y profesora e investigadora en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Sinaloa, quien realizó una estancia posdoctoral en la Universidad de

Salamanca, en donde investigó sobre la narrativa erótica en lengua española.

A partir de la segunda quincena de julio esta antología estará a disposición del mundo lector a través de nuestro portal. La extensa lista de los destacados autores que forman parte del libro, muchos de los cuales han incursionado previamente y con éxito en la novela y el cuento, la presentamos al final de esta nota, especificando títulos y nacionalidades.

El género literario de la minificción, o microcuento, es un fenómeno iniciado en Latinoamérica por Rubén Darío, que sigue provocando interés creciente en la actualidad. Destacados escritores hispanoamericanos como Augusto Monterroso, Julio Cortázar, Juan José Arreola, Marco Denevi, Jorge Luis Borges y otros, lo han cultivado. Se publican con mayor frecuencia antologías, se realizan congresos en toda

América destinados a su conocimiento y divulgación, y se desarrollan estudios sobre el género. También proliferan los concursos de microficciones por doquier, y surgen espacios en revistas, redes sociales y páginas web consagradas a esta forma narrativa, la que llama la atención por su creciente popularidad y atractivo, conquistando cada día nuevos lectores. Se potencia esta emergente producción, tanto por sus virtudes artísticas, como por su capacidad de abrir la literatura a vastos sectores de la población atraídos por su sencillez, seducción y empatía. Asimismo, está comprobado que la microficción estimula a escolares y adolescentes para que se acerquen al mundo literario. De hecho, en escuelas públicas se ha masificado de forma innegable y muchas veces constituye el primer contacto de los estudiantes con la literatura. Además, en los talleres literarios se incursiona en el género con éxito y fascinación.

Por esta y otras razones los editores de Zuramérica y Vicio Impune han considerado que publicar esta nueva antología de microcuentos contribuirá a su mayor difusión, así como al descubrimiento de escritores poco conocidos y también a una nueva valoración de aquellos ya consagrados en la narrativa continental y peninsular.

¿Microrrelato, microcuento, minificción o relato hiperbreve? Estas y otras denominaciones aluden a esos textos brevísimos, cuyo límite cuantitativo podría extenderse hasta llegar a unas cuatrocientas palabras. La discusión está abierta, como en toda nueva área del conocimiento, el arte y la expresión humana. Si bien se trata de una forma narrativa que comienza a desarrollarse a finales de los años sesenta, es durante la últimas décadas cuando ha cobrado auge y gran visibilidad, particularmente en La-

tinoamérica. No podemos dejar de tener en cuenta que se trata, quizás, del arma más potente con la que contamos para hacer frente a esa fascinación de las nuevas generaciones por las nuevas tecnologías y las redes sociales. El único medio capaz de llevar textos que cautiven y que cabe en un dispositivo, adaptándose a la rapidez de la vida cotidiana.

La académica española Francisca Nogueroles señala a propósito de esta vasta y considerable antología del microrrelato erótico: “estas páginas reúnen a 116 autores —59 mujeres y 55 hombres, lo que da fe del deseo de Grijalva por posicionar en su justo lugar las voces femeninas—, procedentes de lugares tan diversos como Argentina, Chile, Colombia, España, Guatemala, México, Perú, Uruguay o Venezuela, y hecho que de nuevo revela una notable virtud de esta antología, empeñada en dejar de lado los textos

y zonas tradicionalmente privilegiados por la crítica para descubrir nuevos nombres para el canon de la minificción. Seducción, intensidad, transgresión, juego... Éstos son algunos de los rasgos que comparten los textos acá reunidos —tan breves como agudos— con las diversas artes amatorias consignadas bajo el rótulo común del erotismo. Si a este hecho le añadimos que los textos antologados han sido escritos por autores comprometidos con la subversión del discurso amoroso tradicional, se entenderá el estallido de rebeldía que signa *Eros y Afrodita en la minificción*, un volumen tan necesario como provocador en el que la sexualidad —activa o pasiva, pudorosa o agresiva, problematizada o gozosa— queda expuesta en todas sus variantes”.

A la importancia del relato breve y al impacto de *Eros y Afrodita en la minificción*, se refiere su

compiladora, Dina Grijalva: “...Si la minificación siempre busca la participación de quien lee y mantener en vilo la mente de la lectora o el lector, cuando se trata de una minificación erótica propicia, además, que las palabras permitan vislumbrar el universo de la pasión y estremecer no solo la mente sino el cuerpo. Raúl Brasca llamó a los microcuentos “diminuto remolino de palabras”, ese remolino suele transformarse en tornado cuando lo que transportan sus palabras es el delirio amoroso. Y lo hacen con una intensidad a menudo inversamente proporcional a la extensión del texto. De allí que digamos que el tamaño sí importa; pero, a diferencia del mito falocéntrico, aquí constatamos que un infinito placer puede despertarse y prolongarse en un reverberar feliz a partir de una miniatura sexual, perdón: textual. Todo depende de la pericia de quien busca despertar el deleite, con la palabra colocada en el lu-

gar preciso. En ese saber colocar la palabra donde se debe, las y los minificcionistas aquí reunidos revelan su maestría. Si toda minificación invita y provoca a la participación activa de quien la lee, esa provocación es aceptada con complicidad feliz cuando leemos estos artificios textuales y sexuales que hoy tienes entre las manos”.

Y continúa con la siguiente pregunta:

“¿Cuál es el impacto o aporte de este libro al imaginario lector? Pues muchísimo...este libro es un arma de grueso calibre para el lector actual y joven...Y como la brevedad va de la mano con lo intenso, fascina ver cómo las minificaciones eróticas expresan el deseo, pulsión o placer, de manera directa, sin palabras excedentes o preliminares; leerás aquí textos breves o brevísimos en donde la pasión y el arrebatado pueden ser desatados por un solo sentido: la

vista, el oído, el gusto. O textos donde alguna filia aparece en toda su pureza. Leerás también es esta antología minificciones en donde son las propias palabras las detonantes del erotismo, en donde el placer sensual se engarza con el placer del lenguaje”.

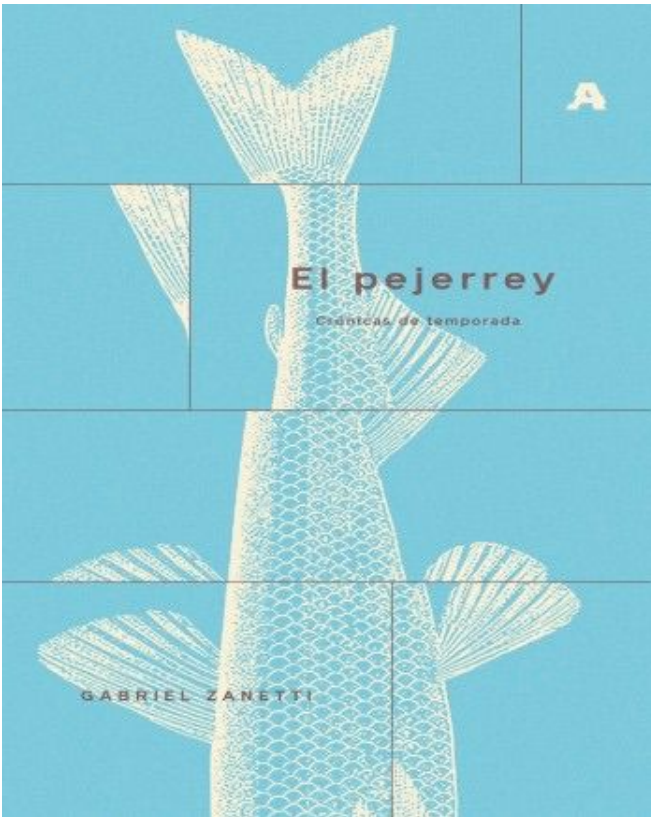
La antología *Eros y Afrodita en la minificción* incluye los siguientes títulos y autores:

| | | | | |
|----|---|--------------|------------------|----------------|
| 1 | <i>A Circe</i> | Julio | Torri | México |
| 2 | <i>Sin título</i> | Guillermo | Samperio | México |
| 3 | <i>Boceto para después del paraíso</i> | Ana María | Clavel | México |
| 4 | <i>En la siesta</i> | Carmen | Peire | Venezuela-Espa |
| 5 | <i>Lilith</i> | Lilian | Elphick | Chile |
| 6 | <i>Deliciosa</i> | Ana María | Moply | Argentina |
| 7 | <i>El verdadero Edén</i> | Juan Manuel | Montes | Argentina |
| 8 | ? | Odilón | Ortiz Trujillo | México-Guatem |
| 9 | <i>El hada que amaba a un mortal</i> | Esteban | Dublín | Colombia |
| 10 | <i>A la sombra de un sueño en flor</i> | Gabriela | Bevilaqua | Argentina |
| 11 | <i>Reencuentro</i> | Eva | Díaz Riobello | España |
| 12 | <i>Destino</i> | Queta | Navagómez | México |
| 13 | <i>Minotauro</i> | Laura | Nicastro | Argentina |
| 14 | <i>La trama de Penélope</i> | Paola | Cescón | Argentina |
| 15 | <i>_100</i> | Ana María | Shua | Argentina |
| 16 | <i>Lava</i> | Pía | Barros | Chile |
| 17 | <i>Descaro</i> | Déborá | Benacot | Argentina |
| 18 | <i>Desnudez</i> | Ernestina | Yépiz | México |
| 19 | <i>Almeiz</i> | Hipólito G. | Navarro | España |
| 20 | <i>Cuento del amor feliz</i> | Carlos | Herrera | Perú |
| 21 | <i>El beso</i> | Susana | Barragués Sainz | España |
| 22 | <i>Botánica del deseo</i> | Lilian | Elphick | Chile |
| 23 | <i>Juego de manos</i> | Gabriela | Aguilera | Chile |
| 24 | <i>Manhattan y Ron</i> | Gabriela | Aguilera | Chile |
| 25 | <i>Obsesión</i> | Alba | Omil | Argentina |
| 26 | <i>Dos puntos</i> | Mónica | Lavin | México |
| 27 | <i>Acoso textual</i> | Diego | Muñoz Valenzuela | Chile |
| 28 | <i>Apelativos</i> | Marina | Tapia | Chile-España |
| 29 | <i>Falta de amor</i> | Víctor | Lorenzo | España |
| 30 | <i>Voz</i> | Lilian | Elphick | Chile |
| 31 | <i>Cuestión de gustos</i> | Umberto | Senegal | Colombia |
| 32 | <i>¡Señora!</i> | Laura | Nicastro | Argentina |
| 33 | <i>Pasajera en trance</i> | Christián | Solano | Perú |
| 34 | <i>Nocturna</i> | Adriana | Rodriguez | México |
| 35 | <i>Los perversos polimorfos</i> | Ana María | Shua | Argentina |
| 36 | <i>Noche freudiana</i> | Sandra | Bianchi | Argentina |
| 37 | <i>Ménage à trois</i> | Martín | Gardella | Argentina |
| 38 | <i>Anfitrión</i> | Hilda | Carrera | Chile |
| 39 | <i>Miércoles de ceniza</i> | Elisa | De Armas | España |
| 40 | <i>En comunión</i> | Maritza | Iriarte | Perú |
| 41 | <i>Rewind</i> | Susana | Barragués Sainz | España |
| 42 | <i>Augustos recuerdos florentinos</i> | Juan | Peregrina Martín | España |
| 43 | <i>Su cabello es un mundo</i> | Karl | Krispin | Venezuela |
| 44 | <i>Lecciones de anatomía</i> | José Manuel | Ortiz Soto | México |
| 45 | <i>Oír para creer</i> | Eugenio | Mandrini | Argentina |
| 46 | <i>Roxanne</i> | Umberto | Senegal | Colombia |
| 47 | <i>Concierto para la mano izquierda</i> | Diana Raquel | Hernández Meza | México |
| 48 | <i>Ingravidéz</i> | Adán | Roque | Honduras |
| 49 | <i>Para oírte mejor</i> | Juan Armando | Epple | Chile |
| 50 | <i>Intimidad</i> | Juan | Romagnoli | Argentina |
| 51 | <i>Mirones</i> | Ana María | Shua | Argentina |
| 52 | <i>Carboncillo nudo</i> | Amélie | Olaiz | México |
| 53 | <i>Revelación</i> | Raúl | Brasca | Argentina |
| 54 | <i>Galanteo en ropa de trabajo</i> | Lucía | Díaz | Argentina |
| 55 | <i>Desarman, con suavidad</i> | Cristina | Feijóo | Argentina |
| 56 | <i>Voyeur</i> | David | Baizabal | México |
| 57 | <i>Cama con espejos</i> | Isabel | Wageman | Chile |
| 58 | <i>Parpadeos</i> | Eugenio | Mandrini | Argentina |

| | | | | | | | | | |
|-----|---|-----------------|------------------|------------------|-----|---|-----------------|-------------------|------------------|
| 59 | <i>Abaratando costos</i> | Ana María | Shua | Argentina | 119 | <i>Páramo para amar</i> | Alfonso | Pedraza | México |
| 60 | <i>Los pecados de la carne</i> | Clara | Obligado | Argentina-España | 120 | <i>Retrato de mujer con compañía</i> | Patricia | Nasello | Argentina |
| 61 | <i>Lo crudo y lo cocido</i> | Luisa | Valenzuela | Argentina | 121 | <i>Lameliblanquios</i> | Ángel | Olgoso | España |
| 62 | <i>Helados de limón y frambuesas</i> | Ángela | Pradelli | Argentina | 122 | <i>Íntimo zoológico</i> | Isabel | González González | España |
| 63 | <i>Escarcha</i> | Magdalena | Ferreiro | Uruguay | 123 | <i>Penitencia</i> | María Victoria | Antón | España |
| 64 | <i>Alcachofas</i> | Esther | Andradi | Argentina | 124 | <i>Cachitos al sol</i> | Silvia | Guajardo | Chile |
| 65 | <i>Una sola carne</i> | Armando José | Sequera | España | 125 | <i>Del limbo al paraíso</i> | Alva | Anid | México |
| 66 | <i>De amantis</i> | Débora | Benacot | Argentina | 126 | <i>En el ascensor</i> | Orlando | Van Bredam | Argentina |
| 67 | <i>La chica que se convirtió en sidra</i> | Luisa | Valenzuela | Argentina | 127 | <i>Tabú II</i> | Pedro Guillermo | Jara | Chile |
| 68 | <i>Espagueti</i> | Isabel | Wageman | Chile | 128 | <i>Enredo</i> | Andrés | Neuman | Argentina-España |
| 69 | <i>Gula</i> | Leo | Dolengiewich | Argentina | 129 | <i>Hacerse grande</i> | Leo | Dolengiewich | Argentina |
| 70 | <i>Noctívaga</i> | Susana | Sánchez Bravo | Chile | 130 | <i>A hurtadillas</i> | Otto-Raúl | González | México-Guatemala |
| 71 | <i>Karma Sutra</i> | Débora | Benacot | Argentina | 131 | <i>Edipo complejo</i> | Raúl | Brasca | Argentina |
| 72 | <i>Navegante</i> | José Manuel | Ortiz Soto | México | 132 | <i>Burlador burlado</i> | Agustín | Monsreal | México |
| 73 | <i>Incendarios</i> | Carmen | Carrillo | México | 133 | <i>Baño compartido</i> | Rony | Vásquez | Perú |
| 74 | <i>Refugios</i> | Max | Valdés Avilés | Chile | 134 | <i>Pasiones</i> | Pia | Barros | Chile |
| 75 | <i>La piel a jirones</i> | Claudia | Andrade | Chile | 135 | <i>La excitación de los muertos</i> | Teresa | Serván | España |
| 76 | <i>Antiguo oficio</i> | Agustín | Cadena | México | 136 | <i>El celo</i> | Eva | Díaz Riobello | España |
| 77 | <i>Fauno</i> | Sandra | Bianchi | Argentina | 137 | <i>El jardín de Virgilio</i> | Agustín | Monsreal | México |
| 78 | <i>Memorable</i> | Sandra | Bianchi | Argentina | 138 | <i>Téngase presente</i> | Gabriela | Aguilera | Chile |
| 79 | <i>Petite mort</i> | Carlos | De la Fé | Perú | 139 | <i>L'origine du monde</i> | Félix | Torrone | Perú |
| 80 | <i>Tierna infancia</i> | Felipe | Orozco | Colombia | 140 | <i>Al Safín Ibn Simum, el del amor oscuro</i> | Josefina | Martos Peregrín | España |
| 81 | <i>El primer amor</i> | Zaida | Soto | Chile | 141 | <i>Ajedrez</i> | Rubén | García García | México |
| 82 | <i>Las visitadoras</i> | Martín | Gardella | Argentina | 142 | <i>A mail in the life</i> | Fernando | Iwasaki | Perú-España |
| 83 | <i>Temporada otoño-invierno</i> | Paz Monserrat | Revillo | España | 143 | <i>Aestado 69</i> | Maritza | Iriarte | Perú |
| 84 | <i>Pertenencias</i> | Susana | Sánchez Bravo | Chile | 144 | <i>Francisco de Aldana</i> | Juan José | Arreola | México |
| 85 | <i>Belle de jour</i> | Cristina | Peri Rossi | Uruguay | 145 | <i>El día de Eros</i> | Carlos | Herrera | Perú |
| 86 | <i>Eva y Eva</i> | Alva | Anid | México | 146 | <i>Kamasutra</i> | Carmen | De la Rosa | España |
| 87 | <i>Amenaza</i> | Luisa | Valenzuela | Argentina | 147 | <i>Enseñanza por la Rivera de Hernán</i> | Silvia | Guajardo | Chile |
| 88 | <i>Encuentro</i> | Felipe | Orozco | Colombia | 148 | <i>Tránsitos</i> | Gabriela | Aguilera | Chile |
| 89 | <i>Amores de ultratumba</i> | René | Avilés Fabila | México | 149 | <i>Amante</i> | Juan | Romagnoli | Argentina |
| 90 | <i>Marina</i> | Felipe | Garrido | México | 150 | <i>Las piedras de amar</i> | Rafael | Courtoisie | Uruguay |
| 91 | <i>Ayyyy</i> | Angélica | Gorodisher | Argentina | 151 | <i>Flagellum Maleficorum</i> | Armando | Gutiérrez Méndez | México |
| 92 | <i>Imaginaría</i> | Fabian | Vique | Argentina | 152 | <i>Infalible</i> | Angélica | Santa Olaya | México |
| 93 | <i>La increíble</i> | Edmundo | Valadés | México | 153 | <i>Rojo</i> | Felipe | Garrido | México |
| 94 | <i>Los sueños convenidos</i> | Martín | Gardella | Argentina | 154 | <i>Linea verde</i> | Yosa | Vidal | Chile |
| 95 | <i>Nocturno</i> | Felipe | Garrido | México | 155 | <i>Tarde de estudio</i> | José Luis | Lejárraga | España |
| 96 | <i>Eleonora</i> | Ana María | Carrillo | México | 156 | <i>La cosa</i> | Luisa | Valenzuela | Argentina |
| 97 | <i>Imaginación del deseo</i> | Diego | Muñoz Valenzuela | Chile | 157 | <i>En el tablero</i> | Laura Elisa | Vizcaino | México |
| 98 | <i>No envejece el amor</i> | Orlando | Romano | Argentina | 158 | <i>La insaciable</i> | Ana María | Shua | Argentina |
| 99 | <i>Maitines</i> | Pia | Barros | Chile | 159 | <i>Imperativa</i> | Nana | Rodríguez | Colombia |
| 100 | <i>Lolito</i> | José María | Merino | España | 160 | <i>Contaminación semántica</i> | Luisa | Valenzuela | Argentina |
| 101 | <i>Múltiplo de tres</i> | Rony | Vásquez | Perú | 161 | <i>El sexo como voluntad y representación</i> | Raúl | Brasca | Argentina |
| 102 | <i>Yesterday</i> | Pedro Guillermo | Jara | Chile | 162 | <i>Detonante</i> | Roberto | Perinelli | Argentina |
| 103 | <i>Reversible</i> | Antonio | López Ortega | Venezuela | 163 | <i>Sara</i> | Victoria | Siedlecki | Argentina |
| 104 | <i>La cola</i> | Guillermo | Samperio | México | 164 | <i>Juegos de seducción</i> | Ildiko | Nassr | Argentina |
| 105 | <i>Avenencia</i> | Beto | Benza | Perú | 165 | <i>El intermediario</i> | Juan Armando | Epple | Chile |
| 106 | <i>Biblica</i> | Juan José | Arreola | México | 166 | <i>Matrimonio</i> | Rodrigo | Barra Villalón | Chile |
| 107 | <i>Apenas tensue</i> | Ana María | Clavel | México | 167 | <i>Amantes de lo ajeno</i> | Rogelio | Guedea | México |
| 108 | <i>Solitaria</i> | Javier | Perucho | México | 168 | <i>El libro del amor</i> | Martín | Gardella | Argentina |
| 109 | <i>Pensamientos translúcidos</i> | Mónica | Lavín | México | 169 | <i>Juguemos al fornicón</i> | Luisa | Valenzuela | Argentina |
| 110 | <i>Ausencia</i> | Gabriela | Aguilera | Chile | 170 | <i>Tentación</i> | Angélica | Gorodisher | Argentina |
| 111 | <i>Placeres</i> | Felipe | Garrido | México | | | | | |
| 112 | <i>Dolor de cabeza</i> | Edméé | Pardo | México | | | | | |
| 113 | <i>Superación personal</i> | Marcial | Fernández | México | | | | | |
| 114 | <i>La espera</i> | Carolina | Cisneros | Perú | | | | | |
| 115 | <i>El zoológico</i> | Martín | Gardella | Argentina | | | | | |
| 116 | <i>Las rinocerontes y el amor</i> | Alberto | Barrera Tyzska | Venezuela | | | | | |
| 117 | <i>Camélidos</i> | Juan José | Arreola | México | | | | | |
| 118 | <i>Susana y la piedra</i> | Ignacio | Betancourt | México | | | | | |

El pejerrey - Gabriel Zanetti

Quizás el arte de la crónica consiste más que nada en ajustar un temperamento, un modo de sentirse en el mundo y de registrarlo en la frecuencia específica de una voz. En algún sentido todos los cronistas se parecen y al escribir ejercen variaciones personales sobre un repertorio limitado de tópicos. En el caso de Zanetti: la condena del trabajo, momentos áuricos de la infancia, problemas con los desplazamientos cotidianos, fútbol, abuelos, balnearios y mucha memoria televisiva generacional. Particularmente recordable es su justificación como habitante de Ñuñoa, que uno lee con una sonrisa y que sin embargo es una propuesta muy melancólica.



El pejerrey Editorial APARTE

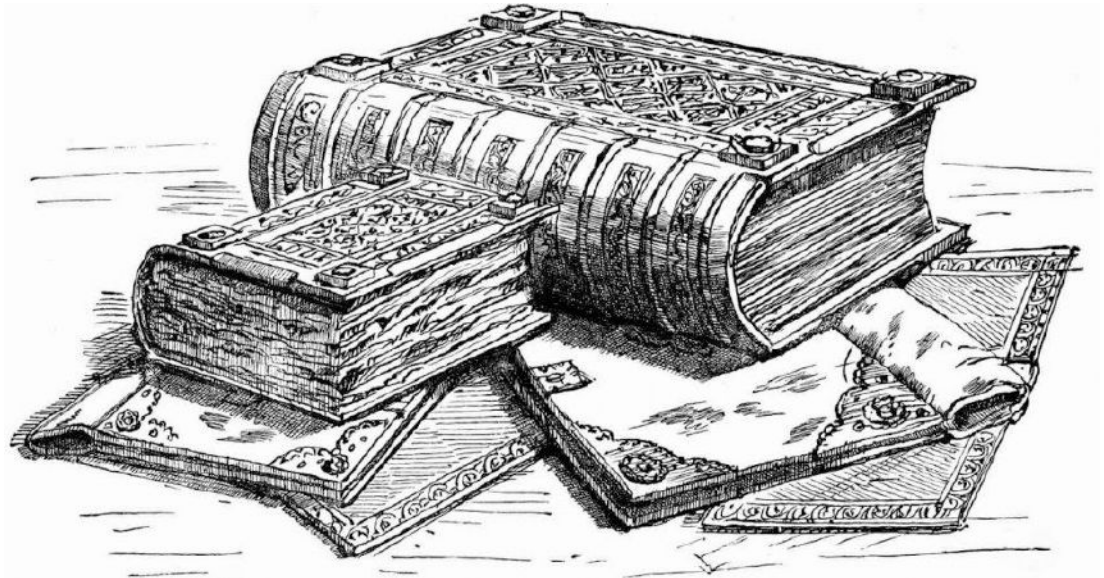
80 páginas / año 2020 / ISBN: 978-956-6054-10-8 **\$ 7.500-**

Para adquirirlo directamente, siga **este enlace** o contáctenos a: ventas@zuramerica.com

LA EDAD DE ORO

UN ELOGIO A LA LECTURA

Esta reflexión es el resultado
de una experiencia de lectura
y de vida, que han estado
unidas...



María Eugenia Góngora

Si me pregunto cuáles son los intereses, las líneas de trabajo y los temas que me han ocupado como lectora y estudiosa de la literatura, diría que son solo unos pocos, y en la persecución de esos pocos temas y su búsqueda, me han guiado sobre todo la pasión y el deseo de conocer. La pasión por conocer amorosamente, por estar con las personas y en los lugares que me atraen, en los tiempos que me gustaría vivir o haber vivido, queriendo aprender, mirar y degustarlo todo en profundidad. Reconozco al mismo tiempo el privilegio que he tenido: haber podido trabajar con las palabras, el haber podido dedicar la mayor parte de mi tiempo a leer: haber sido a ratos una “desocupada lectora”, gozando las dispensas de un cierto ocio, necesario para concentrarnos en la lectura placentera, y que tantos otros no han tenido. Este es un privilegio que debo también a todos los que me han acompañado en este cami-

no, a mis padres, a mis amigas y amigos lectores. Compartir nuestras lecturas es un elemento esencial de este conocimiento y de este placer que, a pesar de ser casi siempre individual y silencioso —hemos dejado atrás la lectura colectiva y la tertulia literaria—, es una experiencia que, por definición, no puede ser solitaria. Y la búsqueda de aquellas experiencias, que pasan por la lectura codiciosa de obras de todo tiempo y ámbitos diversos, tiene, al menos para mí, un nombre provisorio: es la búsqueda de la Edad de Oro.

Hace un buen tiempo hice una búsqueda temática de algunas de las fuentes de esa tradición prestigiosa, estudiando sus orígenes clásicos de *The Former Age*, “La Primera Edad”, un breve poema de Geoffrey Chaucer (ca. 1340-1400), que se inicia describiendo aquella “vida feliz, apacible y suave que llevaban los hombres de esa primera edad” y que concluye con

un lamento que no nos da tregua, y parece tan actual como lo fue en el siglo XIV en el cual fue compuesto:

“¡Ay, ay! ¡Ahora pueden los hombres sollozar y llorar!/
Porque en nuestros días nada hay sino codicia/doblez y traición y envidia/veneno, muerte y asesinato de muchas maneras”.

Chaucer tomó este tema directamente del filósofo Boecio (ca. 480-524/5) y su *Consolación de la Filosofía*, una voz “autorizada” durante la Edad Media y la temprana modernidad, y qué él tradujo al inglés; Boecio, a su vez, había leído a Virgilio y a Ovidio. Gracias a ese estudio pude entrar en varios de los poemas y escritos antiguos en los que se describió una forma de vida feliz, libre de la codicia y la violencia y de los temores que las riquezas traen consigo.

Recordemos que esa mítica vida sencilla y pacífica, descrita quizás por primera vez hacia

el año 700 AC en *Los Trabajos y los Días* de Hesíodo y contrapuesta siempre a la edad en la que ahora vivimos, es una época en la que los hombres, se nos dice, actuaban con justicia y modestia; no buscaban riquezas ni araban la tierra, sino que comían los frutos de los árboles. Esa Edad será aquella que luego describirá con nostalgia don Quijote a los cabreros, compartiendo con ellos las bellotas que le ofrecían una noche en el monte, mientras ellos, los hombres supuestamente más felices y más cercanos a la Edad de Oro, simplemente “comían y callaban” (*El Quijote*, I, cap. 11).

En lecturas más tardías, encontré también el tema de la “Primera Edad” en *Walden*, el notable relato autobiográfico del escritor norteamericano Henry David Thoreau publicado en 1854. Al escribir sobre su vida en una cabaña construida por él mismo, sobre las estaciones, los trabajos y los días vividos en Walden Pond,

cerca de la ciudad de Concord, en la Nueva Inglaterra del siglo XIX, este autor, próximo al pensamiento de Emerson, se acerca a la autonomía y la sencillez que están en los fundamentos de la nostalgia de una Edad de Oro. Para Thoreau, como para otros autores antes de él y para muchos posteriores, la vida en el campo, ajena al ruido de las ciudades, sigue siendo la más cercana a la que llevaron los hombres y las mujeres en esa mítica Edad de Oro. Y la (para mí) misteriosa frase final de *Walden* nos convoca, quizás, a un futuro luminoso, pero también impredecible:

“La Luz que ciega nuestros ojos es nuestra oscuridad. Solo amanece el día para el que estamos despiertos. Y quedan aún muchos por abrírsenos. El Sol no es sino la estrella de la mañana” (p. 305).

La búsqueda de la experiencia a través de la lectura, y en particular la búsqueda de la Edad de Oro, nos permite asociarnos a otros viajeros, a esos transeúntes que menciona Thoreau al aludir a esos hombres de la Edad Primitiva, esa Edad que fue cantada por los antiguos poetas, la que describió Chaucer y a la que mucho más tarde se refirieran Cervantes y tantos otros; esta búsqueda nos identifica también a los lectores como nómades, en las palabras de Michel de Certeau, quien, en *La Invencción de lo Cotidiano*, describe la actividad de los lectores como la de aquellos nómades que buscan y viven de los bienes ajenos y que buscan —también en sus palabras— el paraíso perdido.

La errancia describe bien esta búsqueda que a muchos nos ha llevado desde las lecturas de la infancia —en mi caso—, los primeros cuentos de hadas y luego las novelas de Johanna Spiry y Louisa May Alcott, a las narraciones

de Julio Verne y Robert Louis Stevenson. Más tarde, la maravillosa apertura al mundo adulto a través de Dostoievski y luego la aventura más prolongada y diversa: la literatura medieval europea y española, la poesía de los musulmanes de España, Cervantes, Shakespeare, Jane Austen, Dickens, Balzac; las notables autobiografías de los viajeros ingleses de los siglos XIX y XX, especialmente las de aquellos que relatan su acercamiento y su amor por el mundo árabe; un poco más cerca, han sido también importantes para mí Jorge Luis Borges, Juan Rulfo y por cierto, toda la poesía chilena.

Sin duda, mi Edad de Oro ha sido y sigue siendo la Edad Media europea con su inagotable variedad y sus mundos tan diversos. La Edad Media no es para mí solamente un tiempo lejano, y es mucho más que una época ya pasada: es un inmenso continente directamente o indirectamente ligado a nuestro presente.

No puedo sino recordar en este sentido unas palabras de Verlaine, quien, en el siglo XIX, escribió que su corazón fatigado debería navegar hacia esa “Edad Media enorme y delicada” (*Sagesse*, X). Por ese continente empecé a viajar desde el momento en que, por primera vez y en mi último año de la Universidad, leí los versos iniciales de la *Canción de Rolando*; esa breve lectura y el descubrimiento del ritmo de los versos heroicos fueron decisivos para mi vocación posterior.

La poesía heroica; Irlanda y su maravilla lejana y sus viajes al otro mundo; Islandia y sus antiguos dioses —esa Islandia buscada y soñada por William Morris y por Borges, como sucede en el poema “*Gunnar Thorgilsson*”—; los conflictos políticos y la cristianización; las mujeres religiosas y sus visiones; las formas de la sexualidad y de la amistad: las imágenes y los textos más diversos nos permiten asomarnos al me-

nos a esos mundos antiguos y, por cierto, la lectura y una reflexión continuada sobre ellos nos permiten darnos cuenta, en alguna medida, como en un espejo algo oscuro e incierto, de cómo vivimos hoy día, en nuestro mundo y en nuestros tiempos.

De la diversidad tan marcada de la escritura y de la literatura medieval, quiero rescatar la aparente contradicción de los registros que encontramos en muchas de las obras que podríamos llamar canónicas en ese período, y que anuncian mucho de la literatura más reciente. Para mencionar solo un ejemplo conocido en nuestro medio, en el *Libro de Buen Amor*, escrito por un clérigo castellano del siglo XIV, encontramos la canción religiosa, el ejemplo picaresco, la admonición seria, la parodia de las Horas litúrgicas, la pseudo-autobiografía erótica, la batalla de Carnal y Cuaresma, y el triunfo de don Carnal y don Amor el día de la Pascua de Resu-

rrección. Esa aparente heterogeneidad, propia también de la poesía popular, esa coexistencia de registros, es uno de los elementos que me han parecido siempre atractivos y que, para nuestros cánones más habituales, son los más difíciles de interpretar sin caer en simplificaciones.

Me interesa señalar en particular el efecto de lo contradictorio legible “entre líneas”, no necesariamente explícito, como uno de los mayores placeres de la lectura, y quizás ello explique en parte la variedad de nuestras lecturas, pero también una de sus características menos obvias: lo relevante para mí es que esos elementos contradictorios no se resuelven simplemente en la complementariedad de lo negativo y lo positivo, lo femenino y lo masculino, lo diurno y lo nocturno, lo religioso y lo profano. Me refiero a la relación más compleja y de inesperada fluidez entre los términos que solemos denomi-

nar “contradictorios”. En la música de fines de la Edad Media y en la temprana modernidad encontramos el término “contrafactum” y su plural “contrafacta”, que señala aquellas composiciones que adoptan la música de una canción profana y la transforman y la “popularizan” con una nueva intención, como una canción devota. Diría que, en algún sentido, la mejor literatura —o, para ser más precisa, la literatura que leo con mayor placer— es siempre un “contrafactum”. En realidad, creo que podemos reconocer esa fluidez inesperada: en todos los discursos y géneros, también en la literatura moderna y contemporánea, tanto en la poesía como en el cuento; tanto en el drama de Shakespeare como en la parodia o en el relato autobiográfico, así como también en una novela tan contradictoria, irónica y “contrafacta” —para usar mal el término latino— como es el Quijote de Cervantes.

En este mismo sentido me interesa destacar también la importancia de lo cómico y de lo paródico. Volviendo a la literatura medieval, que es la que mejor conozco, encontramos a menudo esta aparente contradicción de los registros, incluso en la escritura que parece más devota en su intención, como son algunas colecciones de sermones para los predicadores, y que están salpicados de pequeños cuentos y ejemplos picarescos. En las cartas de amor de los siglos XI y XII, entre los cuales los textos más conocidos son los de la (supuesta) correspondencia entre Abelardo y Eloísa vemos a menudo que la petición de instrucción devota se asocia al recuerdo del amor pasional. Por otra parte, la poesía latina de los goliardos, entre ellos los cantares de Beuron o de Cambridge, la poesía “culta” de los monjes y estudiantes vagantes, es famosa por su procacidad, su tono trascendente y su notable devoción, todo ello a

un tiempo. En esta misma línea, las misas paródicas que han quedado registradas como parte de las prohibidas “fiestas de los locos”, así como las horas canónicas del ya mencionado *Libro de Buen Amor* son solo algunos de los ejemplos mejor conocidos de esta contigüidad de los registros y de los lenguajes que “no nos dan respiro”, que nos obligan a estar siempre revisando nuestro manejo de los códigos y de nuestras expectativas notablemente conformistas y “burguesas”, si se me permite esta última expresión.

Así como encuentro placer en la canción religiosa y en la canción amorosa profana —muchas veces intensamente profana— a un mismo tiempo, es porque advierto allí esa inesperada fluidez que se manifiesta a menudo como una ruptura de las expectativas, gracias a la expresión de una cercanía totalmente inesperada. En el caso de las canciones medievales que recuerdo ahora —en las “albas” castellanas y france-

sas, en la poesía provenzal y en las canciones de los poetas andalusíes, hombres y mujeres—, me doy cuenta de que el lenguaje erótico no es “otro” que el que encontramos en los textos místicos: no existe otra manera de decir el deseo, el apego intenso y total, así como no parece ser posible decir el dolor por la distancia y la búsqueda con otras palabras: pareciera que solamente se lo pueda decir con el lenguaje del *Cantar de los Cantares*, con las palabras de Eloísa escribiendo su amor por Abelardo; con el verso erótico de una canción de mujer del siglo XII o con el lenguaje extremo de los místicos de distintas épocas y orígenes.

Esa fluidez se constituye al mismo tiempo como un espacio y una distancia que me interesan porque nos permite justamente leer entre líneas en busca de placer y de saber; y ese espacio —voluntario o no— está dado a veces por lo no dicho; a veces por la aparición de relaciones

de contigüidad e incluso por una convergencia de sentidos, pero muy raramente, o nunca, por relaciones de estricta causalidad: ese espacio es el que permite que tantos lectores contemporáneos de las obras, así como también que los lectores futuros, podamos leer y volver a leer a lo largo de nuestras vidas; permite que haya generaciones de lectores y también de intérpretes que visitan una y otra vez estos textos siempre nuevos.

Por eso, y especialmente cuando me refiero a la poesía amorosa, más que hablar de la indecibilidad o de la inefabilidad de la experiencia que supuestamente la sostiene, me resulta más pertinente asumir el espacio y la distancia de lo que queda sin decir o se dice “entre líneas”. Estoy pensando, por ejemplo, en unos versos del místico musulmán Mansur al Hallaj, (n.857) muerto crucificado frente a Bagdad en el año

922 y que me sirven para mostrar la cercanía y la distancia en el lenguaje amoroso:

“Tu imagen está en mi ojo y Tu recuerdo en mi boca,

Y Tu morada en mi corazón, ¿dónde te escondes, entonces?”

La imagen del amado y su recuerdo están inscritos en el cuerpo, en el ojo, en la boca y su morada está en el corazón, pero el amado no está allí. El amado está siempre escondido, el amado está siempre ausente, como en toda la gran poesía erótica. Y en este contexto no podemos sino recordar también algunos de los versos del *Cántico Espiritual* de Juan de la Cruz:

“Descubre tu presencia/ y máteme tu vista y hermosura/mira que la dolencia/ de amor, que no se cura/sino con la presencia y la figura”.

¿En qué consiste, entonces, la búsqueda de la Edad de Oro a través de la lectura? En seguir buscando esa relación de los opuestos, sin duda. En leer entre líneas, en quedar sorprendidos por las distancias que no podemos superar; en buscar una forma de felicidad a través de las voces que vamos descubriendo como lectores y que nos permiten aprender y gozar una y otra vez, tanto en los textos más lejanos como en los más aparentemente cercanos. En asumir la nomadía que menciona Michel de Certeau.

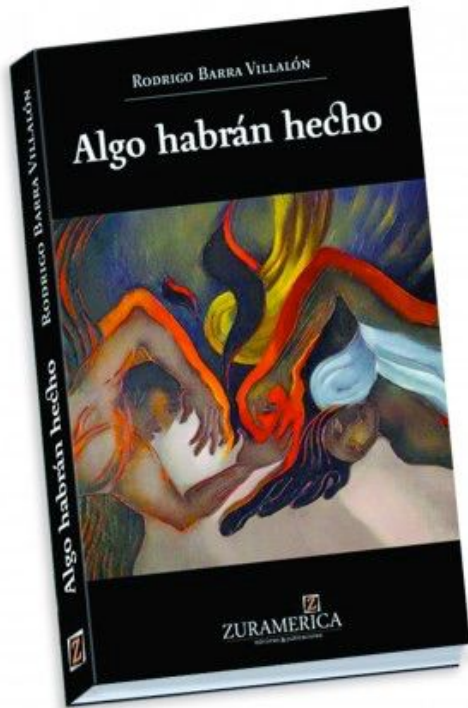
Pero la búsqueda nos permite también saber que, gracias a algunos textos, de pronto sentimos que hemos llegado a casa. Es cierto que he tenido ya varias veces esa extraordinaria experiencia de haber llegado, de haber alcanzado ese lugar y ese espacio que he llamado la Edad de Oro: el lugar en que no hay un “tuyo” ni un “mío”, ese tiempo de la fertilidad y del contentamiento con los bienes que poseemos; el tiem-

po de la Arcadia que existe solo porque la buscamos, así como el tiempo feliz de la Edad de Oro. Pero también la experimentamos, a veces, en el amor y en la amistad, en la visión de las ciudades y lugares que amamos, y también, por cierto, en la lectura que nos sirve de camino.

Por eso creo que todos hemos encontrado en algún momento la Edad de Oro en textos muy dispares y no siempre conocidos o especialmente prestigiosos. Pero ellos justifican la búsqueda y la persistencia en ese camino en el que se juegan, como se decía en las antiguas novelas medievales, “el amor y la aventura”.

(Extracto de lo publicado originalmente en la revista *Mapocho* n° 75 de 2015)

Algo habrán hecho - Rodrigo Barra Villalón



Apuesta por el difícil equilibrio entre la ficción y la crónica. Su autor, afectado como todo chileno por la historia reciente del país, toma una decisión radical: llamar los desmanes por su nombre, rompiendo el silencio de los conformistas y los eufemismos de los cómplices. Pero no lo hace con opiniones, sino internándose por los intersticios de la imaginación y cuenta historias "casi" inventadas para llegar más allá de los hechos: procura dar una luz sobre los mecanismos inconscientes o deliberados, individuales y colectivos, que originaron la dictadura de Pinochet. Así, este libro es de cuentos, pero también de memorias, de política, de sociedad. El ya clásico entrecruce de la Literatura y el Periodismo alcanza simas insospechadas cuando en los relatos se yuxtaponen situaciones verídicas con otras imaginadas o soñadas, elipsis repentinas que amplían las posibilidades del lenguaje en búsqueda de la verdad. Historias como "6 y ó a. m." o "El golpe", "El arbitrario" o "Muerte en la noche", son piezas sueltas de un trauma nacional que comienza a ser develado por el arte, al margen de las manipulaciones mediáticas y la falsa neutralidad de los políticos, con la esperanza de que en el futuro no se repita el pasado.

Algo habrán hecho Editorial ZURAMERICA

268 páginas / año 2019 / ISBN: 978-956-398-077-6

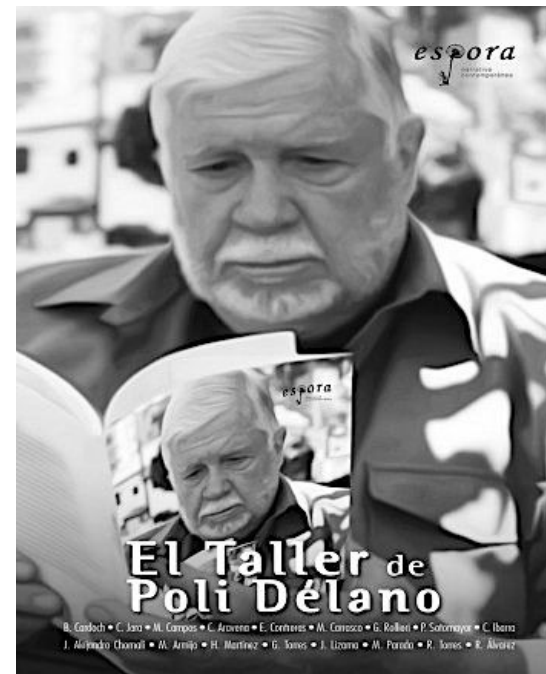
\$ 12.500.-

Para adquirirlo directamente, solo siga **este enlace** o contáctenos a:

ventas@zuramerica.com

EL ARTE DE LAS LETRAS

Remembranzas de mi
querido maestro
Poli Délano



Eduardo Contreras Villablanca

Al tomar la iniciativa de escribir sobre la lectura y el mundo literario, se me vinieron inmediatamente a la cabeza frases de mi querido maestro, Poli Délano. Me di cuenta de que no podía expresarlo mejor que él, así que le paso la palabra a Poli, que gracias a la magia de internet (repleta de entrevistas al maestro en distintos medios), desde el pasado nos puede recordar sus visiones:

«Creo que la persona que lee tiene chance de ser mejor, una persona más completa, más perceptiva, de mayor imaginación», dijo una vez. Qué importante en estos tiempos de crisis y conflictos, cuando a veces se echa mucho de menos a esas mejores personas, y esa posibilidad de dejar volar la imaginación.

También se me quedó grabada esta otra frase:

«[...] la esencia de un cuento es narrar una historia que vaya más allá de su anécdota para decirnos otra cosa: algo más general sobre los vaivenes de la vida, las relaciones entre los seres, la condición humana».

Algo en lo que coinciden muchos autores; en literatura se narra una cosa para decirnos otra, es una forma de decir algo de manera más duradera, con más impronta, porque la buena literatura va acompañada de emotividad, y de personajes que a veces se graban en el alma de uno como lector, dejando así instalados estos mensajes oblicuos, que a veces van decantando de a poco, en la medida que uno reflexiona y conversa sobre lo leído. Creo que esta característica es algo que los buenos libros comparten con las buenas películas.

Cambiando el punto de vista desde los lectores a las autoras y autores, finalizo con una

reflexión de Poli, sobre aquellos que alguna vez hemos sentido con fuerza lo que él llamaba “el llamado a escribir”. Decía en una de las entrevistas:

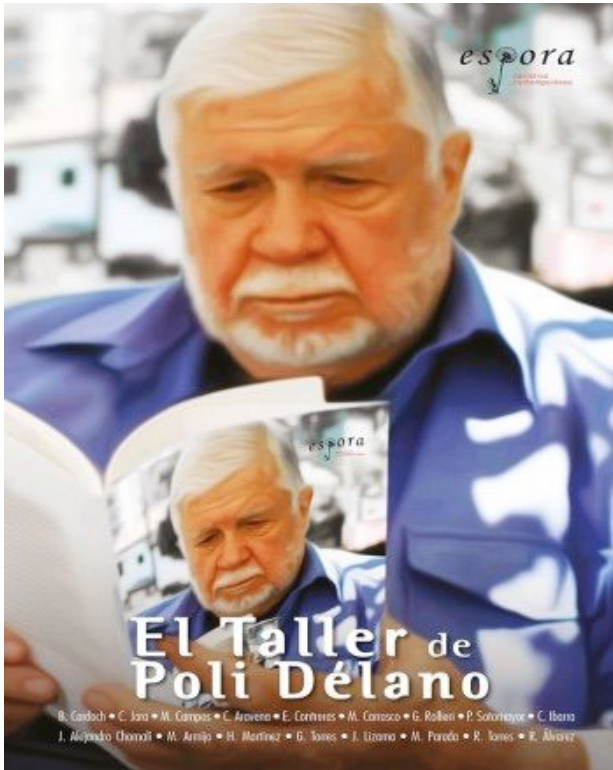
«Uno va cada vez más viendo el mundo como escritor, o sea agudizando los sentidos, la observación, el oído, la percepción de lo oculto, lo que está detrás de una mirada, de una sonrisita. Uno se va convirtiendo en una especie de máquina fotográfica indiscreta. A eso se suma la intuición inicial que tiene que haber, que es posiblemente el diez por ciento de talento [...]

Mark Twain decía que los genios son un diez por ciento de talento y un noventa por ciento de sudor, de trabajo. Y dentro del sudor está eso...la agudización de los sentidos, el estar trabajando como escritor las veinticuatro horas del día, creo que hasta cuando sueño. ».

¡Qué cierto! Uno se transforma en un devorador de eventos fortuitos, todos ellos potenciales gatillos de cuentos o novelas: una conversación con amigos, una noticia en la televisión o en la prensa, un chiste, una anécdota, un recuerdo de la infancia... pueden dar pie a cuentos o novelas, si el escritor o escritora está atento a su entorno.

En suma, un mundo fascinante. A quienes que no se hayan zambullido de lleno en él, ya sea como lectores o escribiendo, las y los invito en este tiempo de pandemia y exceso de pantalla, a desconectarse un rato de internet y la televisión, aunque sea una media hora al día (ojalá más), y dedicarse a leer un buen libro (en esta revista se recomiendan varios) o, si son más audaces, a que comiencen a dar sus primeros pasos en la escritura, puede que algunos después de probar terminen escuchando ese llamado del que nos hablaba el querido Poli.

El taller de Poli - Varios autores



Poli Délano organizó talleres literarios en Chile apenas regresó de su exilio en México, en 1984. Los autores de este libro, fueron sus discípulos en un periodo que abarca los años 1991 a 2017. Los cuentos seleccionados son variados en cuanto a temáticas, pero con un gran elemento común: haber sido trabajados con Poli, durante sesiones colmadas del talento y la experiencia del escritor. Esta antología fue preparada por Poli y sus «talleristas» hasta la triste hora de su partida, por lo que su publicación es un homenaje póstumo al maestro tan querido por sus alumnos.

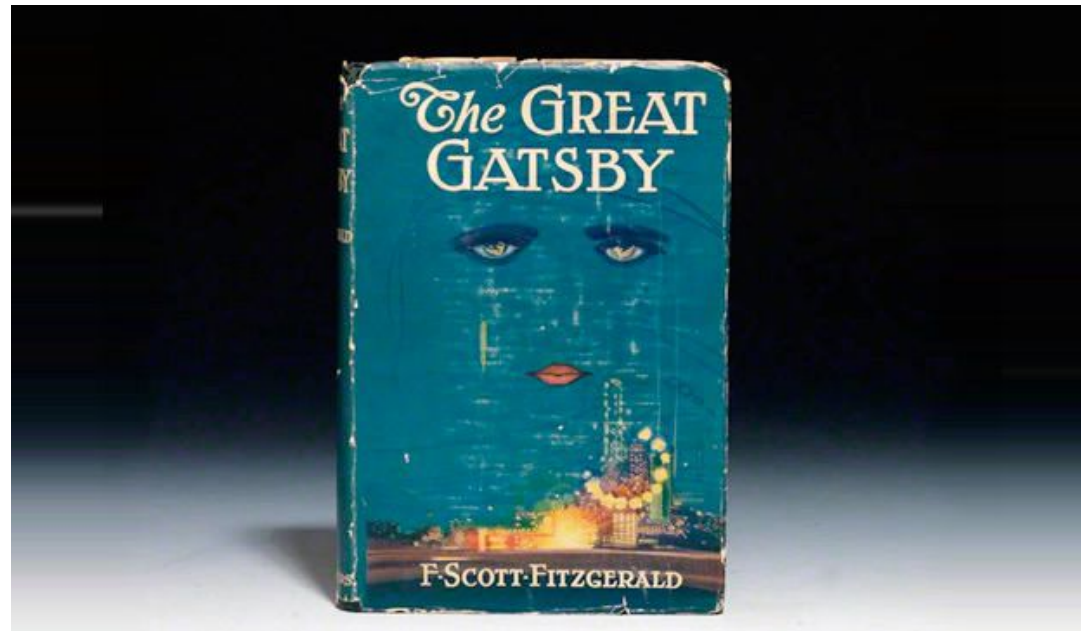
El taller de Poli ESPORA

152 páginas / año 2017 / ISBN: 978-956-9213-09-0 **\$ 6.000.-**

Para adquirirlo directamente, solo siga **este enlace** o contáctenos a: ventas@zuramerica.com

HEMINGWAY

FITZGERALD



Ernest Hemingway odiaba la portada de *El Gran Gatsby* , de F. Scott Fitzgerald, y así lo dejó escrito en sus memorias, publicadas en 1964. Para su sorpresa, Fitzgerald le dijo básicamente que “no se puede juzgar un libro por su portada”

FITZCARRALDO

UNA EDITORIAL QUE PARECE PUBLICAR DESDE EL FUTURO

¿Suerte?, ¿talento?... dan lo mismo las razones, el entrevistado y su editorial aportan al mundo literario. Quizá lo que cualquiera quisiera lograr tras un postgrado en Edición Literaria.



Rodrigo Barra Villalón

En la entrevista publicada el 17 de junio de 2020 en el medio mexicano *Letras Libres*, el editor Jacobo Zanella (Guanajuato, 1976) entrevista a Jacques Testard quien cuenta como la editorial Fitzcarraldo logró ingresar al grupo de las editoriales literarias sobresalientes por su catálogo, su proceso editorial, o características distintivas e inesperadas.

Lo primero que lo atrajo, aparte del nombre, fue su estética sencilla. Casi conceptual, sus portadas son mínimas y al mismo tiempo clásicas y cálidas. Luego, el catálogo que sorprende porque solo puede ser el resultado de lecturas ávidas, intereses panorámicos y una intención multilingüe y diversa.

Fitzcarraldo se hizo visible cuando Svetlana Alexiévich, hasta entonces una autora poco conocida, ganó el Nobel en 2015. Como lector

bilingüe, Testard había leído *El fin del Homo soviéticus* en francés en 2013:

“Mientras me preparaba para el lanzamiento de los primeros libros de Fitzcarraldo, hice una selección de títulos potenciales para adquirir y traducir, y ese fue el primero de la lista, así que contacté a la agente de Svetlana y me sorprendí al enterarme que los derechos en inglés estaban libres”.

Con solo dos libros publicados la primera oferta fue rechazada. Pero en la feria de Frankfurt de ese año hizo una segunda oferta (de 3 mil 500 libras) y, al no tener competencia, el trato se cerró. Cuando Alexiévich ganó el Nobel unos meses después, Fitzcarraldo era la única editorial en lengua inglesa que tenía los derechos. La semana siguiente vendieron los derechos de ese libro a Random House Estados Unidos, lo que dio estabilidad financiera a la

editorial, permitiendo crecer poco a poco. Plataforma y visibilidad.

Tras el Brexit en 2016 y la violencia contra migrantes, Testard comenzó a buscar un escritor polaco porque sintió que se requerían voces y comprensión de la cultura de ese país. Decidió publicar a Olga Tokarczuk y su novela *Flight*, que ganó el Booker al año siguiente y el Nobel, dos después.

Otros autores publicados por Fitzcarraldo son Claire-Louise Bennett, Kate Briggs, Brian Dillon y Keith Gessen. Traducidos del español al inglés están Agustín Fernández Mallo, Paul B. Preciado y Alejandro Zambra, con *No leer*.

“La industria editorial latinoamericana parece mucho más dinámica e intelectual que su contraparte anglófona”, comenta Testard después de su visita a la FIL Guadalajara en 2018. *Temporada de Huracanes*, de Fernanda Melchor, apa-

reció en su catálogo en febrero 2020: “Realmente espero que este libro encuentre la audiencia que merece –dijo Testard–. Es una obra maestra”. Semanas después, el libro fue nominado para el Premio Booker.

¿Cómo lo logra? ¿Cuál es el criterio, además del literario, que propicia estos resultados?

“La ausencia de uniformidad o monotonía en nuestra lista de títulos –dice– es clave”.

El catálogo que ha construido se siente inusualmente contemporáneo, a veces experimental, pero al mismo tiempo son libros que apuestan por ser ajenos a su tiempo: hay urgencia en las voces, economía en la producción, pero a la vista de conjunto hay un carácter que aspira a la permanencia. Hay una clave: el cincuenta por ciento de su catálogo son traducciones (llamativo al lado del tres por ciento en EE.UU. y diez en el Reino Unido). Su diseño exterior, simple,

posee dos colecciones: ficción (azul) y no ficción (blanco), colores que neutralizan la temporalidad del objeto físico y son visibles y reconocibles en cualquier punto de una librería.

Quizá el nombre de la editorial lo dice todo; viene de la película de Werner Herzog que cuenta la historia de un hombre que quiere construir una ópera en la selva, lo cual, en palabras de Testard:

“no es una metáfora muy sutil acerca de la estupidez de construir una casa editorial: es como arrastrar un barco de vapor de trescientas veinte toneladas para cruzar un cerro lodoso en la jungla del Amazonas”.

Para más información, siga este [enlace](#).

Eros y Afrodita en la mini ficción - Antología Iberoamericana

Antologados por la autora mexicana Dina Grijalva, 116 autores de 10 países de las Américas y España, reunidos por primera vez, escriben 170 microrrelatos seducidos por la temática del erotismo.



Eros y Afrodita en la minificción

VICIO IMPUNE / ZURAMERICA

232 páginas / año 2020 / ISBN: 978-956-9776-04-5

\$ 13.500.-

Para adquirirlo directamente, solo siga **este enlace** o contáctenos a: ventas@zuramerica.com